BREVE
DISCVRSO,
EN QVE SE MODERA la nueva Orthographia de Eſpaña.

EL LICENCIADO GONZALO Brauo Graxera lo dedica

AL SEÑOR D. LORENZO RAMIREZ de Prado, Cavallero de la Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Supremo de Indias, y ſu Iunta de Guerra, y en el de Cruzada, y Iunta de Competencias, y media Annata, &c.



CON LICENCIA.

En Madrid, Por Francisco Martinez.

Año M.DC.XXXIIII.

APROBACION.

ASsi por lo que yo deſeaba eſta docta enſeñança, cuerda, i eruдita correccion, como por avermelo mandado el ſeñor don Frãciſco Antonio de Alarcon, del Conſejo de ſu Mageſtad, con ſumo guſto leì eſte Tratado en defenſa de la Orthographiia Eſpañola, donde en pocos rioglones, cõciſſas palabras, i ſuſtanciales razones mueſtra el Autor, no ſolo que eruditamente es docto, ſino tambien que el zelo de ſu religion, el amor à ſu patria, y la honra que pretende à ſu nacion, es tan grande, que no permite la ofendan, ni añadiendo a ſu Idioma una letra, ni quitandole una ſyllaba. El Eſpiritu Santo dize (*Proverb.* 18.)

que en manos de la lẽgua eſtà la vida, i la muerte (*Mors, & vita in manu linguæ.*) Y del Autor deſte curioſo Diſcurſo podemos dezir, que en ſus manos eſtà la vida de nra lengua, pues proponiendo docto, arguyendo modeſto, i perſuadiendo eficaz, la libra de la repentina muerte, que los inventores de la nueva Orthographia la pretenden. No tiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catholica, todo hallo que es loable, i digno de que ſe imprima. En eſte Cõvento de N. P. S. Baſilio de Madrid en 8. de Agoſto de 1634.

Frai Franciſco de Soria,
Calificador del Sãto Oficio.

A

A D. LORENZO Ramirez de Prado, &c.



A V. Señoria dedico eſte breve Diſcurſo de la Orthographia Eſpañola, para que lo enmiende ſu cenſura, i lo defienda ſu amparo. Debenſe à V. Señoria quantos aſſumptos ofrece la erudicion, por averla enriquecido cõ ſus obras, i acreditado con ſu pluma. Si la modeſtia de V. Señoria no fuera mayor, q̃ mi atrevimiẽto, dilatara mi Diſcurſo en alabarle. Pero para que ſe ha de re-

petir à las gentes lo que tienen eſcrito en ſus coraçones? Ni como podrè referir lo que tantos Varones eruditos no acaban de celebrar? Dirà mi ſilencio admirando lo que no baſta mi ponderacion eſcribiendo, y ſuplico à V. Señoria que reciba reduzidas à eſte don ſus alabanças. Para contener la Orthographia de algunos eruditos deſtos tiempos, mas que no para desbaçerla del todo, lo preſento à V. Señoria. Contienda es leve en la apariencia, i de alguna erudicion en la ſuſtancia. Son las vozes el cuerpo del ſentido, la Orthographia el veſtido de las vo-

zes,

les, decente es q̃ se vistan las letras cõ aliño, i propriedad. No es mi intento conseguir en este assumpto, basta hazer que en el reparen los entendidos, poniendo en disputa la materia; porque no nos lleue la desatencion de escribir sin cuidado, al vicio de escribir con descuido. Es ordinario dexarse en el escribir, no averiguar el origen à las vozes, hazer jueces de la escritura à los labios, prefiriendo lo facil à lo mejor. A esta causa veo abraçada con gusto la Orthographia, que pretendo que se buelva à censurar, para que viendo las razones, con que

en

en eſte diſcurſo ſe examina, ò la aprobacion que à ellas dieren los Doctos, la reforme, ò ſu cenſura la apruebe. Guarde Dios à V. Señoria. De la poſada.

MO-

MODERASE LA NVEVA ORTHOGRAPHIA DE ESPAÑA.

ALGVNAS perſonas eruditas deſtos tiẽpos con deſeo de enmẽdar la Orthographia, i reduzir lo eſcrito a lo pronunciado, han introduzido por lei en la Lengua Caſtellana, que ſe eſcriba ſiempre con las letras que ſe pronuncia. Confieſſo que

a los

a los principios no me deſcontentò eſta novedad, porque me parecio bien la aparente razon, de que ſe abrevie lo que ſe eſcribe, quitãdo lo ſuperfluo, dexando lo neceſſario. Pero atendiendo a la obſervacion de diferentes lenguas, me parece, que por una razõ mui ligera ſe dà de mano a otras mucho mas conſiderables.

Para eſto aſsiento eſte vulgar preſupueſto. Que la Lẽgua Caſtellana, como todas las derivativas, ſe ha compueſto, i uſa de diferẽtes Lenguas, ſeñaladamẽte de la Romana Latina; por dõde

de comunmente dezimos Romance a nueſtro lenguage: De la Gothica, i Arabiga; por aver habitado eſtas Provincias: De la Franceſa, por la vezindad: De la Italiana, por la comunicacion: La Griega cõ las vozes Latinas ſe nos ha entrado en caſa: La Hebrea con la profeſsion Chriſtiana: Haſta el nuevo Orbe con los vicios nos và embiando los vocablos. Aſsi tambien los Franceſes, i Italianos uſan yà de algunas palabras nueſtras, comunicãdoſe unas Naciones a otras las vozes para el uſo comun de la vida.

La

La diferencia de palabras haze diferencia en la significacion, explicãdo las calidades delo significado con la inteligencia de la Nacion de donde vienen. A esta causa tengo por conveniente, que las vozes peregrinas se escriban con alguna diferencia a las naturales, de la manera que el uso las ha ido introduziendo; i persuadome a esto por la razõ, i el exemplo.

Los Latinos han difundido su lengua a todas las Naciones del mundo, i son de grande exẽplar en este punto. Porque aviẽdo traído a ella muchas vozes Gric-

Griegas, aunque las eſcriben cõ los characteres Latinos, todavia es con tal diferencia, que eſtan manifeſtando el origen, y en èl la propriedad, i calidad del vocablo: Como en eſta voz, *Hypotheca*, ſi huviera de eſcribirſe como Latina, baſtaban ſiete letras, *Ipoteca*, i no ſe canſaron de eſcribirla con diez; porque de mas cerca explicaſſe las aſpiraciones Griegas, de donde la tomaron. Lo miſmo en la voz, *Sphæra*, *Monarchia*, *Etymologia*, *Hyperboles*, *Orthographia*, *Philoſophia*, i otras.

Eſto hazen tambien nueſtros ve-

vezinos los Franceſes (aunque no ſiempre por la miſma razon) eſcribiendo con grande diferencia de lo que pronũcian. Porque la palabra, *Monſeigneur*, que en ſi contiene onze letras, la pronuncian con cinco; i ſi aſsi la huvieran de eſcribir, ahorratã ſeis, *Moſur*. Los Italianos eſcriben con gran diferẽcia de lo que hablan en muchiſsimas palabras: como en la voz, *Dice*, que pronuncian, *Diche*, i eſcriben *Dice*. I ſi pregũtan al Italiano, porq̃ haze eſto? reſponde, q̃ eſcribiendo *Dice*, en la palabra eſcrita explica el origẽ Latino, de dõde vic-

viene; i en la pronunciacion ſe conforma con el uſo comun de ſu patria.

La razon que a eſto aſsiſte, es tan fuerte, que puede tenerſe cõ la autoridad de los entendidos, que en eſtos tiempos han introduzido eſta nueva Orthographia: porque ſin duda alguna es neceſſario cõſervar los veſtigios de la antiguedad, i hazer defenſa al olvido, que lo và cubriendo todo cõ el tiempo. Las palabras ſon la manifeſtacion de los conceptos, i la declaracio de las coſas; i ſi no ſe cõſervan en ſu propriedad, corre gran rieſgo de ig-

notarse aquello, que quieren hazer claro cõ su significaciõ. Porque si a un hombre Frances vistiessen de Español, porque vive en España, facilmente me engañaria su trage, creyendo, que debaxo del viven las costumbres Españolas. Pero si lo veo con el vestido de su naciõ, ò otra señal, que lo estè manifestando, mirarè cõ cuidado sus acciones, i observarè, como mas me convenga, su condicion.

Lo mismo es de las palabras peregrinas, que viven entre nosotros; aunque por la dificultad de los characteres, ò por otras cau-

cauſas las viſtamos en nueſtro miſmo trage en la ſuſtancia; es bien que ſea con alguna ſeñal, q̃ dè a entender, que ſon vozes eſtrangeras, para q̃ quando ſe diſpute de ſu propriedad, ſe vaya al origen, i en el ſe averigue la verdad de aquello que ſignificã; como ſi quiſieſſe ſaber la fuerça de la palabra *Monarchia*, *Geographia*, *Chronographia*, *Coſmographia*, que dio el Latino al Caſtellano, buſcarèla en ſu origen en el Griego, que la dio al Latino; i alli conocerè, que ſe compone cada una de dos palabras, q̃ formã la propriedad de un ſentido.

Pero ſi a todos los vocablos los hazemos Eſpañoles, eſcribiẽdolos ſin diferencia alguna, venimos a cubrir con velo eſcuro la ſignificacion verdadera, de ſuerte que a pocas edades ſolo ſabrã el origen los eruditos, i lo ignoraràn todos los q̃ no lo ſon. La palabra, *Hombre*, ſin *h*, queda Eſpañola, con ella eſtà diziendo ſu origen Latino; por eſcribirſe en Latin *Homo* con *h*; i no ſin cauſa, por derivarſe de la palabra, *Humus*, que quiere dezir la tierra, de dõde le formarõ el cuerpo. La palabra, *Traher*, quitada la *h*, queda Eſpañola, cõ ella dize

ſu origen Latino, por eſcribirſe con *h Trahere.*

Siendo aſsi, que en eſtas palabras, como en otras, ſe quitarà mucha parte de la propriedad, i de la ſignificacion, con quitar la aſpiracion; porque *Traher* con *h*, explica la fuerça que es meneſter para ſu ſignificacion, haziendo la fuerça en la palabra, q̃ ſe ha de hazer en la obra; i ſin ella hiere mas levemẽte al pronunciarſe, delo q̃ requiere aquello q̃ ſignifica. La palabra, *Cherubin*, que la lengua Hebrea ha dado a la Eſpañola con *q*, como quierẽ que ſe eſcriba los que re-

forman la Orthographia, no haze la pronunciacion, que haze con *Che*, porque hiere con diferente fuerça al paladar, i ſonido al oido. La palabra, *Almohada*, voz Arabiga, con *h* haze diferẽte fuerça, que ſin ella, i es bien darle la aſpiracion natural, que los Moros dan à ſus vozes, con mas, ò menos fuerça, conforme lo huviere introduzido el uſo en nueſtra Nacion: i aſsi ſeria una erudicion ſin erudiciõ, por ahorrar una letra, quitar el origen à las vozes, i la propriedad à ſu ſignificacion.

Ni los characteres Griegos

ſe

ſe explican baſtantemente con las letras, que eſcriben los Autores deſta nueva Orthographia. Porq̃ la letra Griega, θ *Thita*, no ſe explica baſtantemente cõ *T* ſola, porque ha meneſter *Th*. Ni la φ *Phi* con *F* ſola, ſino con *Ph*. Ni la ρ *Rho* con *R* ſola, que ha meneſter *Rh*. Ni la χ *Chi* cõ *Q* ſola; porq̃ ha meneſter *Ch*, de donde nace el eſcribirſe con eſta propriedad las vozes, que ſe forman con eſtas letras Griegas *Thalamo*, *Philoſopho*, *Rhinoceronte*, *Chirocteca*, porq̃ ſe acercã à la pronunciacion Griega, que es mas guttural, que la nueſtra, i

se forma con fuerça, hiriendo la lengua diversamẽte, ya en el paladar, ya en los dientes. Y aũque al pronunciar no se guarde esta observacion; por irse la lengua à lo mas facil, es bien, que se conserve en la escritura, como lo hazen todas las demas naciones.

I desta propriedad del escribir no solo nace explicar el origen, haziendo mas evidente la significacion del vocablo, sino quitar los equivocos: como en la palabra, *Caro*, que sin *h*, quiere dezir cosa de sobrado precio, cõ ella cosa digna de amor; porque *Charo* con aspiracion (cõforme

la

la opinion mas probable) viene del Griego, que dio eſta palabra al Latino: i *Caro* ſin ella es voz Latina, que ſignifica lo que hemos referido. I ſi no uſamos cõ diferencia eſtas palabras en lo eſcrito, damos confuſion à las vozes, i hazemos lo caro amable, y lo amable caro; que es por donde quieren algunos dezir, q̃ eſtas dos palabras ſe eſcriben ſin aſpiracion alguna, i q̃ ſignifican una miſma coſa.

Vendicion con *V* ſignifica el contrato de vender. *Bendicion* con *B* el acto de bendecir, por derivarſe de *Venditio*, i de *Bene-*

dictio en Latin. Y si trocaramos las dos letras primeras, ibamos perdidos en la significacion. I luego es necessario atender al origen de las vozes, para escusar los equivocos, i conforme à èl dar la forma à la escritura; sino, hariamos facilmente lo vẽdido bendito, i lo bendito vẽdido en el exemplo referido.

I debese advertir, que no de valdè los Antiguos en el Abecedario Español, que tomaron del Latino, pusieron despues de las letras Latinas, cõ que hablamos, dos letras Griegas, por parecerles convenientes para poder

der uſar de las palabras, que dela lengua Griega ſe auiã de comunicar à la nueſtra, como ſon *y*, *z*, enſeñando en eſto, que aunque las Latinas *i*, *c*, lo podiã ſuplir, no era bien uſar dellas, ſino que las Griegas ſeñalaſſen en el vocablo el origen: como en las palabras *Martyr*, *Etymologia*, en las quales eſta ypſilon, con que ſiempre ſe han eſcrito, no aſsiſte condiferencia à la *i* Latina. I toda via no eſtà ocioſa en ellas; pues ſeñala como con el dedo, q̃ eſtas vozes procedẽ del Griego, en donde ſe podrà averiguar ſu propria ſignificaciõ. Ni por eſto

ex-

excluyo, que desta letra ypsilon usẽ los Autores desta nueva Orthographia, quando hiere en la vocal, como en las palabras, *ayuno*, *ayer*; pues no embaraça, que se aplique à entrambas cosas. Observando lo mismo en la *v*, à quien llaman consonante, de suerte que della se use, quando hiere en la vocal: como en las palabras, *vivir*, *divino*, i otras.

I no me opongo à lo que con mucha advertencia se ha reformado por los nuevos Orthographos, quitãdo la ypsilon, que sirva de coniuncion, pudiendo servir la *i* Latina. Porque no es

mi

mi aſſumpto deſvanecer la juſta reformacion de la mala Orthographia, ſino detener el curſo acelerado, con que cortando lo q̃ parece ſuperfluo, ſe và cebando la cenſura, en deſeſtimar lo neceſſario, echando por el ſuelo el origen de los vocablos, i cõfundiendo las vozes, quitando de la eſcritura toda buena erudicion.

Ni haze mucha fuerça dezir, que Quintiliano, i otros Autores Latinos dan por primera regla de la Orthographia, que ſe eſcriba como ſe pronuncia. Porque eſto es cierto en las lenguas

primitiuas en ſu origen, como la Hebrea, Griega, i Latina; las quales ſe eſcribieron, como las pronunciaron los primeros, que las dieron à la carta; pues de los labios ſaltaron las primeras palabras à aquella materia, en que ſe formaron; y aſsi ſe eſcribierõ en ella, como ſe pronũciaron en ellos. Pero en las lẽguas derivativas, i cõpueſtas, como la Eſpañola, Italiana, i Frãceſa en aquellos vocablos, q̃ ſe ſabe el origẽ, ſe ha de guardar la propriedad de la Nacion, que nos los preſtò, en quanto ſin grande embarazo ſe pudiere conſeguir: y en los

los demas eſcribir, como ſe pro-
nũciã, quando la pronunciacion
es la comũ, i no impropria; por-
que lo contrario ſeria, ir mudã-
do las lenguas con los años, i la
general hazerla particular.

Nueſtra lengua Caſtellana en
unas Provincias ſe pronuncia cõ
mayor boato, en otras mas con-
ciſſamente, i ſeria fuera de toda
razon, que los naturales de cada
Provincia mudaſſen la lẽgua en
lo eſcrito, por irla mudando en
lo pronunciado: La Italiana ſe
pronuncia de una manera en
Toſcana, de otra en el Ginove-
ſado, de otra en Napoles: La

Fran-

Franceſa de una manera en Gaſcuña, de otra en Orliens. Eſtos ſon defectos, que van con las inclinaciones humanas, i no han de ſer las imperfecciones de la pronunciacion perfecciones de la Orthographia. Entre noſotros ai Naciones enteras, q̃ comunmente pronuncian, haziendo la *b*, *v*, i la *v*, *b*. Otras hazen la *c*, *s*, la *s*, *c*, i no ſeria razon eſcribir como pronuncian, pues ſe deſvia de la propriedad aquella pronunciacion.

I debeſe advertir, que ni en las lenguas primitivas ſe ha podido ſiempre ajuſtar eſta regla de eſcri-

cribirſe, como ſe pronuncia; por mudarſe facilmente la pronunciacion, i no con eſſa facilidad ſe ha de mudar la eſcritura: pues lo eſcrito viene à ſer protocolo de lo pronunciado, donde ſe ha de hallar la forma; ajuſtādo por el papel como deben pronūciar los labios, quando ſe apartan de la pronūciacion verdadera: porque es tan varia en los hombres la pronunciacion, quanto ſuelen ſer los humores naturales.

Los Griegos oi hablā barbaramente ſu lengua, i ſe conſerva eſcrita, como la hablaba Demoſthenes: ya ſe huuiera perdido

del

del todo, si se ajustàra lo escrito à lo pronũciado. Los que oi hablan el Latin, no siempre lo pronuncian cõ las aspiraciones que se escribe: como en la palabra, *Homo*, i nadie ha intentado reformarla: no ha de ser de peor condicion nuestra lengua, que la Latina, i la Griega, desterrando della la Orthographia politica.

De aqui resulta, que la regla de los que dizen, que se ha de escribir, como se pronũcia, es verdaderissima, Quando se pronũcia bien, i no con imperfeccion. Quando la pronũciaciõ es propria, i la escritura improptia,

Quan-

Quando la eſcritura ſe aparta de la pronunciacion ſin cauſa: Pero no quando con cauſa ſe eſcribe, para que manifieſte la propriedad del vocablo: ni quando la voz es peregrina, viene yà de ſu nacion con aquella ſeñal, que es bien conſervar, quanto comodamente ſe pudiere, para q̃ ſiẽpre viva entre los nueſtros con ella, i le averiguemos la calidad, quando nos conviniere ſaber, quien es, i de donde vino.

I dixe, que ſe han de eſcribir las palabras peregrinas con alguna diferencia, *en quanto ſin grande embaraço ſe pudiere con-*

seguir; porq̃ esta regla la và placicando el tiempo, i unas vozes, aunque derivadas de otra lengua, son tan nuestras, que parecẽ ya primitivas en España, i estas es bien escribir cõforme el uso comun: como en la palabra, *escrito*, no es necessario escribir *escripto*, aũque se escriba en Latin; que essa seria afectaciõ, mas que buena Orthographia: sino en las demas palabras, que tienẽ alguna dificultad, i yà de la antiguedad las recibimos con diferencia à las otras; desuerte, que esto lo ha de governar una discrecion erudita, q̃ ni haga rusti-

cala Orthographia, ni afectada la erudicion.

La voz, *aſſunto*, no es neceſſario eſcribirla en Eſpañol con todas las letras de Latin, *aſſumpto*, baſta q̃ ſe diga, *aſſunto*, ò *aſunto*, pues ſin grande dificultad ſabemos ſus calidades: i aſsi como ſe diferencian entrãbas lenguas en las terminaciones, puedẽ diferenciarſe en la eſcritura en las miſmas vozes.

La palabra, *carta*, quando ſignifica las cartas, con que comũmente ſe comunica la auſencia, no es bien gravar à nadie à que la eſcriba, como ſe eſcribe en

Latin, *charta*, con aspiracion. Pero bien podrà el Erudito, quãdo explique con ella aquella antigua materia, en que se gravarõ las primeras vozes, escribir *charta*, como el Latino, i el Griego; porque sin dũda la Orthographia es trage de las palabras: i assi como con el tiempo, ò la sazon se muda el vestido, puede tambien governarse la escritura, como no falte razon. Pero dar regla, que una Monarchia entera de diferentes estados, i personas se vistiesse de un color, era lei tan intolerable, quãto lo es, que lo pronunciado de preci-

ciſa lei à lo eſcrito, pues con eſta reſolucion ſe corta de un golpe toda quanta erudicion contiene la Orthographia.

I el dezir, que ſe abrevia la eſcritura, no es razon ſubſiſtente entre hombres doctos; porque mucho mas ſe abreviaria cõ eſcribir muchas cifras: como lo hazian las impreſsiones antiguas, i no han podido tolerarlas los ojos: antes bien una de las coſas, que mas ſazona el leer, es hallar la palabra entera, i perfecta, que eſte explicando el ſentido en la ſuſtancia, i en todas ſus calidades, i no ha de hazer ruſ-

tica la Orthographia el haſtio de eſcribir.

Llegaſe à eſto, que no ſolo para la manifeſtacion de lo ſignfiicado, ſino para el luſtre de la Nacion, es bien conſervar en lo eſcrito con diferencia las vozes; pues de la manera que luze en una Corte la diverſidad de trages, i Naciones, i le dà credito de ſu opulencia, i grãdeza, lo hazen en una lengua las palabras eſtrangeras, que ſirven de ornamento à la natural, i vienen como à veſtirla de lexos. Tanto mas quando la Nacion ſe ha hecho Monarchia, que con la ſobera-

rania de ſu poder trahe à ſi las otras lenguas, toma, i dexa lo que le parece dellas.

Tambien tengo por mui neceſſario conſervar, yà que no las pronũciaciones antiguas, ni todas las vozes de nueſtros mayores (por ir cada dia la naturaleza ſutilizandoſe mas, i yà declinando à los vicios, yà à la propriedad del ſentir) alomenos conſervar ſu noticia en las gentes, i que ſe ſepa de la forma, que pronũciaron los Antiguos; pues deſeſtimar tanto la antiguedad, que del todo borremos de lo eſcrito ſu manera de pronunciar, i

propriedades viene à ser desatencion en hõbres provectos, i graves.

En los Franceses pesò tanto este cuidado, que deseando algunos introduzir la novedad, q̃ en Esparña, no se les ha permitido; i escriben como pronunciaban los passados, i pronuncian como los presentes: como en esta palabra, *Rey*, que se pronuncia *Roe*, i se escribe *Roy*; i en la de *Monseigneur*. Con que consiguẽ no perder aquella util memoria, i saber la diferencia, que ha ido con el tiempo haziendo la pronunciacion en su lengua.

En

En la palabra, *hazer*, que el Caſtellano dezia antes *fazer*, los Franceſes dexaron en la eſcritura la *f*, i pronunciaron la *h*: como lo hazen en la palabra, *eſtre*, que eſcribiendoſe con *s*, la dexan al pronũciar, i ſolo pronuncian *etre*, ſin q̃ les embarace à la pronunciacion la eſcritura: porque el uſo comun del hablar no puede ignorarſe; pero la pronunciacion de los paſſados facilmente ſe ignora, ſi en lo eſcriſo no ſe conſerva.

Deſte dictamen de los Orthographos modernos de eſcribir como ſe pronuncia, ſe ha ido

desliçando à otros mas duros sin comparacion: porque en la palabra, *Christo* (por tantos titulos digna de veneracio) aviẽdose escrito siempre con *h*, yà la van abreviando, i escribiendo *Cristo* sin ella. Y esta novedad la tengo por indecente, porque en voz tan sagrada no es bien hazer mudança alguna, ni quitarle las letras: sino que de la manera que la dio el Griego al Latino, la conserve el Español, de quien la recibio: porque no careeen de mysterio los menores characteres de las vozes sagradas, i mas los q̃ estã explicãdo su origẽ

A eſto alude lo que dize San Aguſtin, que la palabra, *Chriſto*, nos la dio el Griego, i la palabra, *Ieſus*, el Hebreo, i de entrãbas formamos en una *IeſuChriſto*, para dar à entender, que es Dios de los Hebreos, i Gentiles, i uno miſmo Chriſto ungido, i Ieſus Salvador. Y aſsi es dura reſolucion, por una cenſura tan civil (como ahorrar una letra) quitar el origen Griego à la palabra, *Chriſto*, que S. Aguſtin tuvo por tan ſuſtancial, que explica con eſto el myſterio. I es tan conveniente el conſervar la *h* en la ſagrada palabra, *Chriſto*,

que ai quien dize, que en la cifra $\overline{IHS}$. que deste nombre suavissimo se forma, se pone la aspiracion, por significar con esto las dos palabras, *Christo* en la *h*, *Iesus* en la *I*, i en la *s*; i quitandola aora cõ la nueva Orthographia, aun del consuelo privan al Christiano destas averiguaciones.

Pero lo cierto es, que el interponerse la *H* en la cifra, $\overline{IHS}$. es por ser cifra Griega, como la de $\overline{XPS}$. porque la palabra, *Iesus*, en Griego se escribe con aspiracio, i la de *Christus* con *x*, character Griego, que haze *ch* en Latin, i

la

la *P*, que es lo miſmo que la *R*, con lo qual viene à formarſe la cifra, $\overline{XPS}$. con los characteres Griegos q̃ le forman ſu palabra, i correſponde à eſta cifra en Latin, $\overline{CHRS}$. ſin q̃ en eſto pueda dudar ninguno medianamente entendido. I eſtos myſterioſos nombres cifrados llevaban en el Labaro los Emperadores Griegos por empreſa. De alli lo trasladaron à las monedas, haſta que ſe fue introduziendo en la Igleſia; de donde ſe ha derivado comunmente à los Chriſtianos, i ai Religion mui grave q̃ tiene por timbre eſta miſterioſa cifra.

I favorece mucho nuestro assunto el vèr la veneracion con que han tratado las gentes estas cifras, IHS. XPS. pues auiendose formado mas ha de mil i doziẽtos años (aunque otros no las tienen por tan antiguas, por hazer su Autor al Emperador Iuan Zemisces, que vivio por los de 970.) i trasladandose à tan diferentes Naciones, i lenguas, siẽpre se han conservado con los characteres Griegos, q̃ los Emperadores las formaron: porque el escribir no se muda con la facilidad, que el pronunciar. Ni conviene ser leves en turbar la

for-

forma de la eſcritura; i ſi de la cifra, IHS. XPS. no ſe han atrevido à variar los Chriſtianos para mudarle el character: menos tolerable ſeria quitar al nombre una letra, i eſcribir *Criſto* por *Chriſto*.

Parece algo à la novedad, que los años paſſados quiſieron introduzir en Italia algunos Varones doctos, i no ſe ha desarraigado del todo de los verſados en erudicion profana: trocando la palabra, *Salvator* (tan venerada en la Igleſia en la perſona de Chriſto nueſtro Señor) en la de *Servator*, que ellos tenian

por mas propria en el Idioma Latino. Exclama mucho contra esto el Cardenal Baronio, i no sin grande razon, admirando que llegassen con pluma critica à enmendar una voz tan santa canonizada por la Iglesia, introduzida en ella desde su origen, frequentada de Varones eruditissimos Latinos, i en santidad admirables, como en San Cypriano, S. Ambrosio, S. Geronimo, S. Agustin.

Esta ansia de ir cercenando las letras, i ajustar lo escrito à lo pronunciado, hizo à una persona grave en la noticia de len-

guas

guas de la Vniversidad de Salamanca echar en la plaça del mũdo estos años passados un estraño Abecedario con nueva Orthographia, i characteres, quitãdo letras Latinas, i Castellanas, i en su lugar por mas significativas, poniendolas Griegas: i en donde se escribe *c*, *q*, ponia *K*, i con una letra tan estravagante (q̃ solo en pocas palabras Griegas se ha podido tolerar) querria que hablassemos comunmente en España. Tal es la inquietud de nuestros sentimientos, que muchas vezes Griegas quieren explicar con letras Latinas sin

alguna diferencia; i otros las Latinas con los charactares Griegos. Eſta novedad ella miſma ſe fue al ſuelo, porq̃ no han podido abraçar las gẽtes tan eſtraordinario aſſunto.

De donde colijo, que lo conveniente es, eſcribir cada palabra, no mirando ſolo à abreviar la eſcritura, ſino à la propriedad de la pronunciacion, à la fuerça de la ſignificacion, à la manifeſtacion del origen, i al uſo comũ del eſcribir; porque con eſtas atenciones ſe conſerva la antiguedad, i ſe iluſtra la lengua. Lo demas es anteponer una razon

mui

mui leve à las que ſe han referido, que ſin duda ſon de mucho peſo (en la ſuſtancia, que puede contener eſta materia) por ſer tan importante cõſervar la propriedad delas vozes, ſaber ſu origen, i venerar los Antiguos.

